

BREVE NOTICIA
DE
VILLALCAZAR DE SIRGA
Y DE SU
TEMPLO

POR
ANTONIO RUBIO SALAN

VILLALCAZAR DE SIRGA Y SU TEMPLO

Bajo tres títulos se nombró a este pueblo, según se lee, en escritos que descansan en el depauperado archivo parroquial, a saber, Villa de Villasirga, Villasirga y Villalcázar de Sirga.

¿Cuál es el propio? Parece que Villasirga. No Villa de Villasirga, porque éste bien pudo ser, un pequeño núcleo de población aunque dotado de Iglesia, ya que en 1560, Don Pedro Gasca, Obispo de Palencia, «Confirmó en el mismo día, en una Iglesia, 23 personas» en Nuestra Sra. de la Villa, 245, y en Ntra. Sra. del Río, 50. La primera, única que no se nombra (sería San Pedro), a pesar de ser la más antigua de la población. *Villasirga* pues sería el mayor núcleo de población, que tendría por patrona a Ntra. Sra. de la Villa y a quien más tarde *Alfonso X El Sabio*, dedicó por lo menos cinco de sus cantigas. Además los Papas, Paulo III, Gregorio XIII e Inocencio XI, en Bulas y pergaminos que se conservan archivados, llaman a este pueblo *Villasirga* y conceden sus gracias e indulgencias a los hombres y mujeres de Villasirga.

Tampoco parece ser *Villalcázar de Sirga*, ya que hasta 1661 no se le nombra así; y en los libros sacramentales, no aparece hasta el siglo xviii, y no definitivamente, ya que después de un año que se le nombra *Villalcázar de Sirga*, se vuelve a escribir durante dos, *Villasirga* y luego *Villalcázar de Sirga*, como en 1661 le nombran los Condes en sus cartas al conferir los Títulos de Alcalde Mayor, Concejo, Justicia, etc., etc. Cartas en que ponían siempre estas palabras «que sea fiel, mire por el bien de la cosa pública y no consientan pecados públicos». Resulta pues, que hasta el siglo xviii se llamó *Villasirga*, población antiqusísima existente en la dominación romana y dice la tradición que en ella predicó San Antolín; y que tomó el nombre de un palacio, que con sus jardines, fué arrebatado a los árabes.

¿De cuándo data el Condado? Del siglo xi: pues consta, que siendo Conde Don Gómez Díaz y su esposa Doña Teresa Muñoz, reedificadores y ampliadores del Monasterio de San Zoilo de Carrión de los Condes, fué la Iglesia de San Pedro de Villasirga, donada, con todos sus diezmos y pertenencias a dicho Monasterio.

Residieron los Condes en esta Villa? Sí. En 1491, se hace mención de la Casa-Palacio y se habla de los sirvientes; y en 1553 cuando el Sr. Obispo de Palencia D. Pedro Gasca ordena que se baje el Presbiterio hasta la tercera grada dice que la Comunidad eclesiástica «pida licencia al Conde».

¿Qué derechos tenían? Entre otros el de percibir una parte de los diezmos, nombrar Alcalde Mayor con Título, libremente, y los demás miembros del Concejo, previa presentación, y no pagar alcabala por la entrada a su Palacio, de algunos granos.

¿Tenían sello particular para sus documentos? Sí: era un escudo sin cuarteles con «cuatro flores de lis y en centro un gallo», que tal vez respondiesen a cuatro títulos que vgr. tenía D. Juan Domingo de Echavarrri, a saber: «Conde de Villasirga», «Marqués de Villarrubia», «Gentilhombre de la Real Cámara» y «Maestre de Campo de la provincia de Guipúzcoa».

Tal vez con este Conde fué coronado el escudo con la corona de Marquesado que se ve en muchas de las Cartas de nombramiento de Alcalde, etc. El gallo será símbolo de señorío, que empieza con D. Rodrigo Girón, personaje principal en la Corte de Fernando III y que pasó luego a los Manriques, por enlace de Garcí-Fernández con Doña Alfonsa de Castilla en el siglo XIV, y que en el XV, perteneció a Don Fernando de Sotomayor.

¿Quién fué Doña Alfonsa? Aunque no aparece inconveniente que impida admitir sea la esposa de Garcí-Fernández, y ambos coadyuvantes en la obra del templo, si le hay en admitir, que se llamase Alfonsa. Bien puede suceder que esté mal tomada la nota que D. Francisco Simón en su libro Campos Góticos, consignó y que debió tomar sirviéndose de unos prismáticos para copiar la inscripción hecha en una piedra que está a trece metros de altura y detrás del calvario que remata el altar mayor y que dice no Alfonsa, ni Aldonza, como alguien ha pretendido, sino Sancha. Esa piedra puesta al alcance de las manos dice así: «In nomine Domini Dona: Sancha Navarra: de galeta: e me puso a mi: e otros cantos: silla benedicta. Piedra que mide 0,56 x 0,40.

TEMPLO

Este templo es acaso el más notable de la provincia de Palencia y

que fué empezado a edificar en 1274, al finalizar el reinado de Alfonso X, el Sabio. Es de planta excepcional en España, con un ábside plano, de 17 metros y dos circulares a los lados de cinco. En su mayor y más rica parte fué levantado por la Orden de Templarios, quien contiguo a él, construyó su Monasterio, haciendo del conjunto, la baila más notable de Castilla.

El carácter guerrero de la Orden, determinó a ésta, a rodear Monasterio y templo, de tan soberbio Alcázar, que si por el Norte se extendía hasta el hoy (1947) arrabal, unos 200 metros, por el Sur, rebasaba la carretera de Frómista-Carrión, tendida en 1860 por entre los escombros del Alcázar, a cuya vera, en 1910, se contemplaban dos de los robustos cubos de piedra, que dejaron nombre al pago del campo donde gallearon.

La actual torre, y la Capilla llamada de los Comendadores de Santiago o simplemente de Santiago, remataban en elevados y bonitos castilletes, terrazas-observatorio, para ver y comunicarse por telégrafo de banderas a grandes distancias.

Entradas.—La magnífica obra del Templo debió tener tres entradas. Una al Occidente llamada «del Angel», que daría nombre a la calle descendente y de la que deben ser las estatuas del Santo Angel, San Abraham, San Agustín, Don Alfonso X y Doña Violante, que coronan la pared posterior del templo; pared que derrumbada en 1888, fué reconstruída en 1890; bien es verdad que restando al templo, siete metros de longitud. Denuncia la existencia de esta portada, una nota marginal que en el Libro de Bautismos de 1664 dice así: «Este año, plantamos los olmos frente a la puerta del Angel y cerramos la cueva del Conde». Esta entrada ofrecía al estudioso y al turista, una perspectiva grandiosa, que le permitía ver el templo, en toda su magnitud y esbeltez e incluso las cinco naves que hoy no encuentra, sino situándose en el altar mayor o en el coro, ya que la actual entrada está abierta a la mitad de la obra de fábrica. La segunda entrada al Norte es ojival y carente de ornato, pero con puertas de clavos de pie ornamentados y cabeza cuadrada dividida en cruz y saliente uno y medio centímetros. La tercera, al Sur, única en uso hoy, bien merece párrafo aparte.

Entrada Sur.—He aquí, una creación genial del estilo ojival primitivo en su transición del románico. Lleva seis archivoltas (conjunto de molduras que decoran un arco en su paramento exterior) con cincuenta y una estatuitas de ángeles y santos imposibles de identificar por su deterioro; más parece ser un coro que acompañado de las dos primeras filas de estatuas dotadas de variado instrumental, canta loores a la

Virgen María. Sobre los seis arcos, va un doble friso, con preciosas hornacinas archivoltadas que superan los dos metros.

En el superior, va un espléndido apostolado, que preside Cristo, ostentando los signos de los Evangelistas. El inferior presenta a Nuestra Sra. la Blanca, sentada, en actitud de recibir audiencia y que tiene a su derecha, a tres reyes que bien pueden ser, Sancho III, Alfonso X y Fernando IV el Emplazado (1) o Juan I, y a su izquierda a San José, un Ángel y Santa Ana.

A la derecha de este bonito pórtico, se contempla una entrada con tres archivoltas y veintiuna estatuitas, que debió ser paso obligado a los Caballeros de Santiago, para asistir a los divinos oficios que en la Capilla de su patrono se celebraban.

El atrio donde se admiran los descritos pórticos, dice Cuadrado, que debió prolongarse en una nave de extraordinaria majestad en arcos descendentes e inferiores al del atrio, de quince metros. Tal opinión se robustece con lo que dicen los vecinos, que a fines del pasado siglo y mientras se celebraba una procesión, ataron con sogas un arco cuyo arranque se ve y le derribaron por ser inminente su ruina.

Abiertas las puertas del cancel, tropieza la vista del turista con un hermoso ventanal de tres columnetas y tres arcos, a cuyos lados se admiran los bustos de los Condes que en 1664 hicieron entrega del templo al Obispado y en el cual se bautizó por primera vez el 12 de Abril de dicho año, a cuyo fin por orden del Obispo D. Enrique Cárdenas Peralta, siendo Mayordomo D. Domingo Tomé, Rey Felipe IV y Pontífice Alejandro VII, fué trasladada la pila bautismal de San Pedro.

Entrando en el templo, se ve a la izquierda una pila benditera sobre capitel y girando sobre el pie derecho se sitúa el turista frente al magnífico políptico del altar mayor.

Altar Mayor o Central

Este altar, es de dos cuerpos: el inferior, magníficamente tallado, lleva las siguientes escenas de la Pasión de Ntro. Señor Jesucristo, «Coronación de espinas», «Cruz a Cuestas», ayudado por el Cirineo, «Descendimiento de la Cruz» y «Sepultura».

(1) Adoración de los Reyes parece más acertado.

En las columnas van tallados los siguientes santos: de izquierda a derecha San Francisco de Asís, San Antonio de Padua, San Blas, Santa Apolonia, San Agustín, San Lorenzo, San Miguel, San Juan Bautista, San Sebastián, Santa Brígida, Santa María Magdalena, Santa Lucía, San Benito, Santo Domingo de la Calzada, Santo Toribio, Santa Agueda, San Bartolomé y San Nicolás. Talla en fin del siglo xv. (1) En el centro de este cuerpo, va un Sagrario del 1639 hermosamente tallado, en el que a la izquierda se ve a San Mateo y San Juan: en el centro una admirable crucifixión y a la derecha (2): bonito relicario con la reliquia de San Fructuoso y sobre él descansa, de un metro de alta, una cruz de madera de olivo del huerto de las olivas, embutida de nácar madreperla con hermosos medallones, en la artística peana, del siglo xix.

Segundo cuerpo.—Este cuerpo es gótico formado por tablas castellanas, pintadas en los preludios del Renacimiento, extraordinariamente buenas, y estupendas y que aunque de diversos autores, forman un valioso políptico que representa momentos solemnes de la vida del Señor. La primera fila, llamada predela, representa en general, la infancia de Jesús que de izquierda a derecha permite admirar al profeta Isaías, «La Anunciación, Visitación, Circuncisión, Jesús en el Templo, Cristo en la Gloria y el profeta Malaquías. Esta es la parte del retablo, de mayor perfección en técnica y corrección de dibujo, en donde los asuntos están tratados, con gran habilidad y revelan mayor influencia italiana que el resto del retablo. (3)

La segunda fila de abajo arriba, ofrece primero a San Pedro, tabla de 1'53 cm. por 0'50, buena pero inferior a muchas del retablo.

Sigue la Crucifixión, con 167 x 80, notable por la riqueza de los trajes, tanto los pintados sobre oro, como los que reproducen telas de brillo. Resurrección del Señor, del mismo tamaño que la anterior, presenta el detalle del friso, claramente renacentista, que se iba filtrando.

Ascensión del Señor.—De las mismas dimensiones, es una tabla de las mejores del retablo, y son dignas de notarse las huellas de Jesús marcadas en el suelo.

Venida del Espíritu Santo.—De las mismas dimensiones esta tabla que las anteriores; es quizás la mejor del retablo. Su naturalidad y la acertada concepción de las cabezas, demuestran un perfecto dominio de

(1) Siglo xvi.

(2) San Lucas y San Marcos y encima bonito relicario.

(3) De influencia flamenca.

las formas, raro en aquella época. Merced a la diferencia de procedimiento, destacan del conjunto, por su mayor claridad, las de la Virgen y San Mateo.

San Andrés Apóstol.—Tabla de 1'53 x 50, es un tanto agrio de color el rostro severo del Apóstol.

San Juan Bautista.—Con esta tabla de 1'43 x 50 empieza la tercera fila. La capa de rojo vivo, es característicamente flamenca.

La Oración del Huerto.—Magnífica tabla de 167 x 80: las cabezas destacan sobre el resto. El paisaje de sabor flamenco, demuestra la influencia que ejerció aquella pintura en la escuela castellana.

La Flagelación.—En iguales dimensiones que la anterior, es de gran brillantez y colorido, pero carece de perfección en el dibujo. En ella aparecen sayones, que en otras se repiten, con la misma expresión y actitudes.

El Escarnio o Coronación de Espinas.—De 167 x 80. Hermosa tabla: una suave gasa cubre los ojos de Cristo. La composición es bella, la ejecución acertada y en ella vuelven a aparecer los sayones con su expresión de crueldad.

La Verónica.—Buena tabla de 167 x 80, donde se admira el gran sorprendente realismo en el paño.

San Primitivo.—Tabla de 1'50 x 50. La profusión de oro, da a esta tabla una riqueza y alegría, propia de la pintura de la época.

Cuarta fila.—Empieza esta fila con el Extasis de San Francisco en tabla de 153 x 50 y parece ser del mismo autor que la del profeta Malaquías, de la predela.

Imposición de la Casulla a San Ildelfonso.—En esta tabla de 120 x 80, las figuras de la Virgen y de Santa Isabel, tienen una gracia genuinamente gótica.

La comida en casa del Fariseo.—Esta tabla de las dimensiones de la anterior, demuestra, que hubo varios discípulos trabajando a las órdenes de un maestro, por eso ésta y las dos anteriores desmerecen mucho, ante el conjunto del hermoso retablo.

Visita de Jesús Resucitado a su Madre.—Tiene esta tabla sabor primitivo y de 120 x 80, tanto en la concepción, como en los ropajes, que con sus pliegues angulosos y repetidos son argumento de goticismo.

San Benito.—Tabla de 153 x 50, en que el Santo, más parece una figura de Berruguete, que del autor del retablo (cuyo nombre hasta la fecha no es conocido).

La Virgen de Villasirga

Esta histórica imagen, policromada, bella (1), robusta, tallada en piedra con el Niño en el brazo derecho, sentada sobre dos cachorros de león «et conculcabis leonem», incensada por dos ángeles que a la altura de la cabeza mueven los incensarios, cantada en fin por el poeta Rey en cinco bellísimas composiciones de fundamento histórico, ocupa el centro del grandioso retablo, avalorándole.

Son título de dichas composiciones, «cantigas» los siguientes: «De amparo, favor y consuelo a los devotos y desventurados». «Premio a la virtud». «Generosidad, tolerancia y cordura». «Indulgencia, misericordia y justicia» y «Ascendiente entre moros y judíos».

Al primer título debe corresponder la cantiga que empieza «Non den a entrar, null home» «na egregia da Sernor» «si antes de seus peccaos» «quito non fort».

El motivo de esta cantiga le dió un Conde, francés de origen, y pecador empedernido que acompañado de diez amigos pasaba por esta Villa en viaje a Santiago de Compostela. Las composiciones del sabio Rey habían suscitado en el Conde la curiosidad y quiso satisfacerla visitando a la cantada imagen; mas llegó al templo y la puerta resistió abrirse; se vuelve a los amigos, cruza unas palabras con ellos y éstos al contestarle, le empujaron con tan mala fortuna, que cayó al suelo y la sangre fluyó por la boca y la nariz; alarmados, le pasaron a la Residencia de los Templarios contigua al Templo; asistido, repuesto del susto, limpio e iluminado por la gracia de la fe, resolvió confesarse; lo hizo, y pasó a la Iglesia a cumplir la penitencia sin dificultad alguna.

Tal vez al segundo título corresponda esta otra cantiga «Como Santa María de Villasirga, librou un home de la forca, que no morreu, por un canto que dera, a su egregia».

Motivó esta cantiga, un caballero devoto de la Virgen de Villasirga, quien traía una piedra, para que labrada, sirviera de sillar a la imagen; una mujer, tocada de amores impuros, le solicitó; él se negó y la mujer infame, invirtiendo el caso, le denunció a la justicia de Villasirga; ésta dando más crédito a la acusación que a la defensa, condenó al caballero a morir en la horca.

Varias horas después de cumplida la sentencia, fueron a retirar el cadáver... y se encontraron vivo al ajusticiado; la piedra único testigo

(1) De maestro francés; siglo xiii.

visible de la falsa acusación, se colocó bajo los pies del sentenciado e impidió al cordel apretar hasta quitarle la vida.

Fueron en fin tantos los prodigios de la Virgen de Villasirga, que dieron a esta Villa tanta celebridad como a Santiago de Compostela, el hijo del Trueno.

SEPULCROS

Es además el templo de Villasirga, depositario de los restos de los Infantes Don Felipe y D.^a Leonor, hijos de Fernando III el Santo, sirviéndoles de relicario unos archifamosísimos sepulcros, los más notables y famosos de España, obra de Antón Pérez (1), inspirador de los célebres claustros de la Ciudad de Carrión de los Condes.

Declarado en 1919 el templo, Monumento Nacional, la Comisión Provincial acordó librar a los hermosos sepulcros, de las profundas heridas y mutilaciones, que de propios y extraños sufrían, sacándolos de la penumbra del Coro, y colocándolos en el crucero del maravilloso rosetón en 1926. Convendría nuevo traslado.

El primero que encuentra el visitante al pisar en la Capilla, es el de D.^a Leonor Ruiz de Castro, segunda legítima esposa del Infante D. Felipe; sepulcro de una sola pieza la caja y de otra la tapa con las características siguientes: tapa altura de la cabecera, 0'40 e ídem de pie, largo de la tapa 2'50. Sepulcro: alto de cabecera 0'73 e ídem de pie, largo 2'40. Tapa y sepulcro en la cabecera y al pie carece de ornato, pero en la tapa, va D.^a Leonor, vestida de larga túnica; tocada con bonito rizado; y lleva en la mano izquierda «un pimiento» no un corazón como en la palabra vestido dice Espasa, porque tal vez el articulista hizo la descripción sin visitar este templo, guiado por fotografía. El bonete va sujeto por barbuquejo y una cinta rizada sujeta al bonete cubre piadosamente sus labios, a modo de babero. Dos largas cintas tan largas como el vestido, van adornadas con los blasones de Don Felipe y los costeros de la tapa, llevan orla con dichos blasones, cruz de los Templarios y corazones imitación a los de la baraja francesa.

(1) Antón Pérez es posterior en cuarto de siglo o más al escultor que labró los sepulcros románicos de los Condes en Carrión. Notas de la Institución T. T. de M.

El sepulcro lleva labradas las ceremonias fúnebres y religiosas de los entierros principescos en aquella época.

He dicho que D.^a Leonor fué la segunda mujer legítima, fundado en que un visitante de relieve y honor de la Academia Española (1), me dijo poseía copia de una Bula en que el Papa dispensaba a Don Felipe para que pudiera contraer matrimonio con su cuñada Doña Leonor.

Doña Leonor, pide en el testamento ser enterrada en San Felices de Amaya, ¿cómo y porqué está en Villasirga?

El segundo de los sepulcros que se encuentran en dicha Capilla es el del Infante Don Felipe cuyas características son: alto de tapa a cabecera y pie 0'38. Largo 2'66. Ancho 0'97 en la cabecera y al pie 0'80. Sepulcro: alto de cabecera 89 e ídem al pie. Ancho de pie y cabeza 0'74. Este sepulcro como el anterior descansa sobre unas bichas, leones de 0'40 de altas por 0'60 que miden de cabeza a cola.

Este sepulcro más rico que el anterior va todo labrado maravillosamente. En la tapa descansa el Infante tendido con arcos militares, la espada en la mano derecha, una ave de altanería en la izquierda, perro y caza a los pies.

En la tapa, lleva la cabecera la siguiente inscripción, traducida del latín, dice así: El año 1312, de la era cristiana, en las calendas del mes de Diciembre, vigilia de San Saturnino, murió el Infante Don Felipe, varón nobilísimo, hijo del Rey D. Fernando, cuya sepultura es hispánica, cuya alma, descansa en paz. Amén. El hijo pues yace aquí, en la Iglesia de Santa María de Villasirga, cuya alma sea encomendada al Dios omnipotente y a todos los santos. Digan todos un Padrenuestro, etc. Ave María, etc.

Toda la tapa va orlada con los blasones de la Casa de Suavia (águilas) castillos y la Cruz de Templarios. Si el de Doña Leonor no tiene trabajo alguno, en la cabecera y el pie del sepulcro, éste sí y quizá sean pie y cabeza, en arcos, el trabajo más interesante del sepulcro presentando en la cabecera la última escena de la vida del Infante y en el pie, el caballo gualdrapado del Infante, con la silla invertida en señal de duelo y los pajes y trompeteros delante del mismo, que van al sepelio.

Ambos sepulcros fueron abiertos en 1497, 1702, 1815, 1844, 1857, 1865, 1897 y 1911. En todas estas ocasiones los investigadores, depositaron en el interior tarjetas de visita. Es de notar, que en 1897 fué sa-

(1) D. Antonio María Ballesteros.

cada la momia del Infante que medía dos metros un poco escasos, y sólo la faltaba el vientre y un colmillo.

En el Museo de Madrid, se conserva «el manto», «el birrete» y una especie de daga.

¿Quién fué Don Felipe? El quinto de los hijos de Don Fernando III, «El Santo» y de Doña Beatriz de Suavia, nieto por línea paterna de Alfonso IX de León y de Doña Berenguela de Castilla; y por la materna de Don Felipe de Suavia, electo Emperador de Roma y de la Emperatriz Irene. Fué discípulo de Alberto el Magno en las aulas de París, condiscípulo de Santo Tomás de Aquino y San Buenaventura, Abad de Valladolid y de Cobarrubias, Beneficiado de Palencia y Arzobispo electo de Sevilla, de cuyas dignidades abdicó por lograr la mano de la Princesa Cristina de Noruega, indemnizándola así de la de su hermano D. Alfonso X a quien esa mano se creyó destinada. Muerta ésta y lograda dispensa del Papa, casó con Doña Leonor. Dicen que fué enterrado en Villadiego (Burgos) y luego traído a Villasirga... pero la inscripción de la tapa dice «yace aquí en la Iglesia de Sta. María de Villasirga».

SEPULCRO X

En la misma capilla, se encuentra un sepulcro (del taller de Carrión) al parecer, más antiguo que los anteriores, mas que por tener rota la inscripción de la tapa y no haber en el Archivo, documento alguno que nos describa de quien se trata, pero casi todo él está labrado. Sus características son: tapa: altura 0'50, anchura 0'85, largo 0'94. Alto pie de tapa 0'30, ancho de pie 0'66. Sepulcro: alto 0'52, ancho a la cabecera 0'72 y al pie 0'60. En la tapa va en la cabecera esculpida la Coronación de la Virgen por el Padre y el Hijo, asistidos de ángeles con velas y va orlada con blasones que llevan una cruz de brazos desiguales con cinco conchas y otros blasones, con acuartelado en barras contrapuestas a campos de plata. El pie de la tapa lleva un blasón alisado por el tiempo. El sepulcro ostenta en la cabecera un calvario donde el Cristo sin corona parece recibir una de rosas que van a poner dos ángeles de cendal flotante; los lados, tienen cinco blasones en cada lateral alternando el que ostenta una cruz de brazos desiguales con cinco conchas con otro en catorce cuarteles; siete en campo de plata y siete en barras; y el pie presenta a Santa Ana, adoctrinando a su hija María,

que escucha la lección del libro de rodillas. Las bichas sobre que descansa son seis focas transversales.

PIEDRA VOTIVA

A gran altura y detrás del altar mayor, había una piedra votiva, de 0'50 por 0'75 con un relieve de 0'8 cts. Cuando se desmontó el políptico, estimaron los restauradores del templo, bajarla antes que la reinstalación del altar la volviese a cubrir; así además podía ser estudiada. Hoy descansa en el suelo, esperando acomodo, y mostrando, que sobre un caballo de 0'35 de largo cubierto con mantilla y gualdrapa que llega hasta los cascos, campeando en aquélla y ésta un árbol de fácil ramaje, va un caballero sobre silla, descubierta la cabeza y apoyado el pie izquierdo con espuela en estribo de roja guarnición. Viste el jinete túnica azul, con franja color fuego, lleva desnuda la pantorrilla izquierda y del cuello pende una cinta carmesí con un escudo bordado estriado (como en la mantilla y gualdrapa) cuyo campo ocupa un árbol semejante a los otros; descansando en el suelo y apoyada en la pared, se ve una gran lanza; el jinete parece acariciar al caballo y frente a él se ve una dama, con tocado sujeto por varias cintas, gorro en barbuquejo, manos sobre el pecho en actitud suplicante, túnica hasta los pies graciosamente plegada; manto sujeto al pecho por fiador con cintas sobrepuestas y rostro acongojado, sin duda por la despedida del caballero.

En la parte superior se encuentran restos de inscripción mal tratada pero inclina el árbol a creer que se trata de un caballero de la Orden de Alcántara, Orden que se llamó del Pereiro o del peral por ser ceñida en San Julián del Pereiro, Obispado de Ciudad Rodrigo.

LAS VIRGENES

En la misma Capilla se encuentran cuatro imágenes de la Sma. Virgen, a quienes el pueblo denomina «Las Blancas». La que se encuentra a la izquierda de la entrada, es sedente, bajo crestería gótica, todo en

pedra, incensada por dos ángeles a la altura de la cabeza, de cara alargada y rellena; blanca toca cubre su cabeza coronada de Reina, larga bata carmesí y regio manto azul cuelga de sus hombros, y mientras aquélla va sujeta y cerrando por broche en cruz, éste lleva su vuelo repartido en graciosa ondulación; sobre la rodilla izquierda lleva sentado a su hijito decapitado y sin el antebrazo derecho, a quien no puede con su diestra acariciar, por faltarla desde el antebrazo; con diminuto pie, oprime, conculca la cabeza del histórico dragón.

La segunda del mismo lado, más al fondo, aparenta aventajar en antigüedad a la anterior, que dicen ser del siglo xiv. Es también de piedra, pero va erguida recta con aire de majestad. Coronada y con toca como la anterior, tiene bata blanca y manto azul que sujeta con un dedo de la mano derecha, mientras que con el brazo izquierdo, y llevando en la mano un libro ciñe a su cuerpo el regio manto salpicado de estrellitas. (1)

La tercera que se ve al lado opuesto, es también de piedra, más grande y corpulenta que la anterior; va vestida, casi como la anterior, pero lleva en el brazo izquierdo al infante, de rostro graciosamente risueño; la falta el brazo derecho y se dice que sólo Amberes tenía otra igual.

La cuarta y última, primera de la entrada a la derecha, no tiene valor alguno, ni artístico, ni histórico. De prisa fué fabricada con yeso para sustituir a Ntra. Sra. de Villasirga en el altar mayor, pues el mucho peso de ésta y el lamentable estado del bastidor en que iba montada el políptico podían dar en tierra al conjunto. Instalada de nuevo en 1946 Ntra. Sra. de Villasirga en el altar mayor, la de yeso, ocupó el pedestal de aquélla en la descrita Capilla.

Altar Renacimiento

Al extremo izquierdo, del primer crucero, hállase un misterioso pozo que dió mucho que hablar a los vecinos, admirar a no pocos curiosos forasteros y cavilar a algunos estudiosos; un pozo algo así de fantástico como la «sima» de Selgas en «dos muertos vivos». Fantás-

(1) Al corrector parece imagen de una Santa, no de la Sma. Virgen.

tica leyenda que empezó en 1939 a desvanecerse por un exploró que del mismo se hizo y del que se dedujo, que aquél era, simplemente un pozo, que hoy atendía con sus aguas a la obra de restauración, como hace siglos atendió a la de edificación.

Pues bien, frente a él, al pie, se destaca un buen altar «Renacimiento», probablemente erigido por los Caballeros de San Marcos de León, formado por dos cuerpos con santos al pincel. El inferior ostenta pintados en tablas de 45 x 60 a San Zoilo, Sta. Brígida, Sta. Agueda y San Agustín. El segundo también pintado en tablas de 1'80 x 55 ofrece las figuras de San Pedro, San Antonio y San Andrés Apóstol. Remata el Calvario pintado en tabla castellana del siglo XVI que parece de la misma serie de las del retablo mayor.

Idea del Conjunto

Esta magnífica obra de fábrica relicario de fe y de arte encierra el valor histórico que le dan los restos de los hijos de Fernando III por lo que mereció en 1919 ser declarado Monumento Nacional. Después de esa fecha el Estado ha venido consignando en sus presupuestos subvenciones para su total restauración, comenzando desde el año de 1932 hasta la fecha en que las obras son dirigidas por el Arquitecto Nacional D. Anselmo Arenillas.

El maestro de Arqueólogos D. Manuel Gómez Moreno ha apoyado siempre cuantas gestiones se han hecho en pro de esta obra a la que también ha colaborado eficazmente la Comisaría del Tesoro Artístico Nacional que preside el Sr. Iñiguez a quien se debe la restauración y limpieza del retablo mayor cuyas tablas fueron desmontadas y trasladadas a Burgos el 21 de Diciembre de 1945, ingresando en el taller del laureado artista burgalés D. Valeriano Martínez y el día 22 de Julio de 1946 fueron expuestas en el Museo de Burgos, pudiendo apreciar cuantos le visitaron el acierto de la labor desarrollada por su restaurador; el 16 de Agosto se cerró la exposición y un mes después fueron reinstaladas nuevamente en su sitio de origen.

Desde cualquier parte que se contemple este gigante de piedra descansando sobre 47 columnas de ellas 16 octogonales en su base ascendiendo en 14 columnitas con capiteles góticos variadísimos prestan a este hermoso templo un aspecto de esplendidez y grandiosidad que

da clara muestra de la fe y entusiasmo de quienes contribuyeron a levantarle para que el Gloria a Dios resonara y siga resonando bajo estas arcadas imponentes que dominan 43 m. de profundidad por 32 de crucero.

CAPITELES

La inmensa mayoría de los turistas y visitantes del Templo, se detienen unos momentos contemplando el arte, belleza y policromía de los sepulcros de los Infantes; pasan rápida ojeada al altar mayor, y se retiran, sin darse cuenta, de la riqueza artística de los variadísimos capiteles, a menos que el «cicerone» les llame la atención.

Como describirlos todos obligaría a repetir conceptos y alargaría éste por sí mismo audaz trabajo, me ceñiré a los más interesantes (1).

Primera nave izquierda.—Se ve una cabeza de toro con cuernos elevados en el plano, y a la esquina cabezota con boca desmesuradamente abierta y orejas de cerdo y luego otra cabeza de toro. El segundo cap. una figura parecida al demonio: sigue un mascarón de oreja pequeña y boca muy abierta... un perro alado... cabeza de llorón... cabezota con orejas de cerdo... animal de escama y orejas largas y puntiagudas.

La derecha de esta nave, con ábside circular, ostenta a un monje sin cabeza, que asistido de otros dos ornamentados parece decir: «Dominus vobiscum» y luego hojas y dos cabecitas.

Altar de S. Antonio.—Frente a este altar está el misterioso pozo, asistido de leyenda que parece reproducir lo de la «sima» de Selgas en «Dos muertos vivos» pues, a la derecha mirando al altar se destaca un rabino que dá con el libro abierto lección a otro, mientras un tercero, levanta el brazo con el puño cerrado, dispuesto a descargar el golpe.

De frente a éste, resalta una gruesa cabeza, de empollada cara, con orejas de cerdo y asistido de dos animales, que parecen monos. El 2.º cap. va adornado con hoja de col, y el centro con cabecitas y hojas de parra. A la izquierda, en la misma postura, se ve a dos perros, cabezas yustapuestas por el cogote, que están engullendo por las piernas

(1) Representan vicios y virtudes de manera gráfica en piedra, como ejemplo de premios y de castigos.

a dos hombres; el uno con cara de llorón, el otro sereno y asistido por un ángel que tiene a su derecha.

De frente a éste o sea vueltos de espalda al altar a la derecha, se ven tres cabezotas con orejas de cerdo y un animal inmundo entre cada cabeza. En el 2.º cap. dos aves, picando una gran hoja que media entre las dos. El 3.º un mascarón, que muerde un lagarto; en el centro, un mascarón de cuya boca salen dos perros y a continuación, una especie de reno que arroja por la boca.

Toda esta variedad, pregona la fecundidad de ingenio de los artistas.

Altar del Carmen.—De espalda al altar y a la derecha, se ve y admira uno de los mejores capiteles, aunque algo deteriorado por haber pasado más de cien años a la intemperie; éste nos presenta un personaje de gorro rizado, sujetando con las manos, una gran bolsa, que otro tipo de rostro angelical sostiene por la boca como impidiendo que desate por haber al lado opuesto una cara fea de mirar receloso. El capitel alto, a unos 20 metros, nos presenta un personaje a cuya izquierda hay un antropófago, quien con la mirada iracunda, la boca desmesuradamente abierta y la mano sujetando a una mujer, nos revela los deseos que tiene de devorarla. Hay otro cap. que presenta a un personaje sentado y vestido de medio cuerpo abajo, y a la vuelta se ven dos mascarones entre los que hay una mujer con un niño.

Nave 2.ª izq.—Esta, con la central y 1.ª derecha forma el ábside plano de 17 metros, planta excepcional en España.

De izquierda a derecha, tropieza la curiosa mirada, con dos aves de pie, que engalladas se acarician, por encima de otra a quien comprimen, y en el 2.º cap. cinco cabecitas con toca. A mano derecha, nos encontramos con un mascarón a quien un niño quiere rasgar la boca, ya excesivamente abierta; lleva el 2.º cap. tres crisantemos; el 3.º carota de mujer y el 4.º mascarón, de cuya boca salen dos robustas hojas de col. Vuelta la espalda al altar del Rosario, vemos el primer cap. con un feo mascarón de boca muy abierta, que lleva a los lados dos animales alados, con cabeza de caballo y gran cola. Lleva el 2.º hojas de col, y un animal con alas. El grupo de columnitas de la derecha, frente al altar, lleva cabecitas y hojas.

Nave central.—En el cap. alto, se ve a un venerable personaje, que parece dialogar. A la izquierda ve a un ángel inclinado, cogiendo un cuerpo humano y el siguiente cap. entre hojas de col destaca un mascarón.

En el cap. bajo de la izquierda, se ven dos mascarones formando

esquina y más abajo dos mascaritas, entre las que hay un paño que a modo de bolsa abierta, deja ver dos mascaritas. Frente a éstos hay dos con mascarones dotados de grandes y puntiagudas orejas; a las esquinas y en el centro se ven dos recios animales con cabeza de caballo, cuerpo alado, pata y zapata caballar y en el último, hay fornido mascarón con un retorcido en la cabeza, como si fueran crenchas de largo pelo, que alargándose y volviendo sobre sí mismas forman caracolado. En la columna que sube al lado de S. Pedro, se admiran dos perros rampantes sobre una cabeza.

Los capiteles bajos del altar mayor, nos presentan unos clérigos que sacando las manos por entre la capa hacen oración.

Nave lateral derecha.—A la izquierda se ve, a un melenudo caballero que con los brazos junto al pecho, ora, y más al fondo, dos cap. con cabecitas entre hojas. A la derecha y junto a la pared de la sacristía se ve una escena callejera risible; al efecto, se ve avanzar a paso largo, a una mujer que con el brazo levantado, va a agredir a otra, que con la mano izquierda conduce a un niño vestido con delantal que se resiste a marchar, y hacia la cual viene por el lado opuesto otra mujer de falda corta, con aire agresivo hacia la que conduce al niño.

Altar del Santo Cristo.—Mirando este altar, se ve a la derecha un hermoso capitel que nos presenta a una señora coronada, parecida a Ntra. Sra. la Blanca, que sentada parece bendecir a dos personajes. A continuación, se ven dos capiteles en esquinas donde hay dos mascarones de cuyas bocas salen dos basiliscos, que marchando sobre hojas de cardo, se encuentran en el centro y apoyan una de sus manos sobre linda cabecita.

Vuelta la espalda al altar, se destaca erguido sobre repisa que forma muchacha de falda rodillera y sin blusa, al arcángel S. Miguel, de 2 metros, que con el asta de la cruz ha atravesado la boca de un dragón, va cubierta su figura con guardapolvo murado, estilo gótico [francés; siglo XIII].

A la espalda del Arcángel, se ve un cap. con tres cabezas entre hojas y lagartos en actitud de morder a la cabecita de la esquina. Los de la izquierda, son parecidos pero en vez de lagartos, son hojas.

Altar de Santiago.—En el primer capitel, se ven tres cabecitas; de mono una, otra de mujer y la del centro borrosa. El 2.º y 3.º unidos, nos ofrecen un ángel de rodillas con la mano derecha sobre una cabeza, y la izquierda sobre el pecho en actitud rendida.

A continuación se ve un mascarón con aire de antropófago, que devora una cabeza humana; un ángel sentado con un bulto en la mano

izquierda, y al lado una cabeza. En el último, hay una especie de ave, a quien un hombre de mirada feroz sujeta por una pata; hombre que se sorprende al verse cogido por un hombre sereno.

Otro grupo columnal, presenta a un león que sujeta con la mano derecha una cabeza a quien parece compadecer una mujer que está a su lado: a continuación, cabeza de animal con recios dientes y una cabeza de asno, sigue formando esquina un hombre con corona «rey» quien con la mano sujeta una cabeza de mujer para devorarla dada su actitud. Este se repite.

Hay cuatro grupos de columnas, con capiteles donde se ven religiosas, entre hojas de parra.

El único capitel policromado que hay, se ve mirando al púlpito y nos ofrece un gran mascarón de gran boca y dientes enormes, que simultáneamente parece devorar por la trasera a dos animales que tienen cuerpo de abeja, cuello larguísimo, cabeza como de águila y patas de mulo; y mientras uno se frota la cabeza contra el suelo revelando su dolor, el otro vuelve su cabeza y cuello sobre el dorso, como implorando clemencia. ¡Hermoso!

Y... ¿Para qué hablar o hacer referencia de otros si éstos debieran bastar para cautivar la atención del turista, estudioso, o sencillamente curioso?

ESTATUAS

En el centro del crucero menor, se yerguen cuatro artísticas imágenes, que no son los cuatro Evangelistas, y sí San Pedro, San Mateo, San Pablo y San Juan. El 1.º tiene por repisa dos gallos; el 2.º tiene casi destrozada la repisa por haber estado adosado a aquella columna, un altar; pero conserva una cabeza de león; el 3.º tiene un león completo y San Juan un basilisco sobre hoja de cardo ¿«super basiliscum ambulabis»? Acaso. Todas llevan capitel gótico.

Unas curiosas notas que titulo «*Estado de Villasirga en 1751*».

Según declaración jurada, ante D. José Jalón Varona, Delegado de Su Majestad, y su escribano D. Manuel Saldaña, hecha por los Alcaldes, Regidores y vecinos al efecto nombrados, estando presente Francisco Castrillo, cura y Beneficiado de la Villa, el estado social y económico de Villasirga, se resumió en los siguientes puntos:

1.º Se llama Villalcázar de Sirga y es señorío del Conde, quien goza de Regalía para nombrar Alcalde Mayor, Ordinario de la Santa Hermandad y Alguacil Mayor, el 1.º libremente y los demás, previa propuesta. La Villa nombra Regidor, Procurador y Síndico general; y que al dicho señor, se le paga un Foro perpetuo de 96 cargas y seis cuartos de trigo y cebada.

2.º Que el término de la Villa es de Levante a Poniente de una legua; otra de Norte a Sur y de cinco próximamente la circunferencia. Sus tierras son de secano, todas laborables en cultivo alterno, con barbecho, aunque tiene algunas yermas. No hay plantíos, ni árboles frutales. La medida de sus tierras es de 600 estadales cuadrados la obrada y ésta de seis cuartas o cuatro eminas. Tiene 3.324 obradas, de las cuales 2.780 son de sembradura: nueve de eras para trillar, dos de pradera, 24 de cañadas y 500 infructíferas, con 1.616 cuartas de viñas.

3.º Los productos son trigo, centeno, cebada, avena, yeros, vino, miel, cera, pollos, palominos y cría de ganados. La obrada, rinde por término medio dos cargas y tres fanegas de trigo, ocho y media de cebada y la cuarta de viña, cinco cántaros de vino. El trigo se vende a once reales fanega, la cebada a cinco y medio, la avena a tres, el centeno a siete y medio, los yeros a nueve, el cántaro de mosto a tres, un cordero vale 8 reales, una libra de queso un real y otro el de lana, cinco y medio la azumbre de miel, ocho una libra de cera en torta, un par de palominos seis cuartos y un pollo un real.

4.º Hay por tributos, el diezmo y la primicia. Por razón del diezmo se pagaba cada diez fanegas, una; cada 34 cuartos por primicia, uno y de no llegar a 34, cada diez celemines, dos.

5.º La Villa se compone de 86 vecinos; cien casas habitables, cuarenta arruinadas y once inhabitables. Como bienes de «propios» tiene 94 obradas de tierra, seis obradas de eras, dos de pradera, 35 cuartas de viñas y una casa que sirve para las Juntas de la Villa, con su lagar, panera, bodega y fragua; una tejera, un portal que sirve de matadero y producen 700 reales; con ellos se pagan los gastos del común y los de la Justicia incorporando a ellos el dos o el tres por ciento que se toma de las obras pías y censos.

6.º Que tiene enajenadas de la Real Corona, sus alcabalas y tercias, adquiridas por los mayores del Conde en 1607 en 39.250 ducados, entregados al *Caballero de gracia* o sea al Convento de Religiosas de Jesús, María y José, sito en Madrid, cuyos bienes son hoy del Conde y le producen 370 reales al año y por tercias 2.275 reales.

7.º Tiene esta Villa dos Hospitales; uno sostenido, por la Cofra-

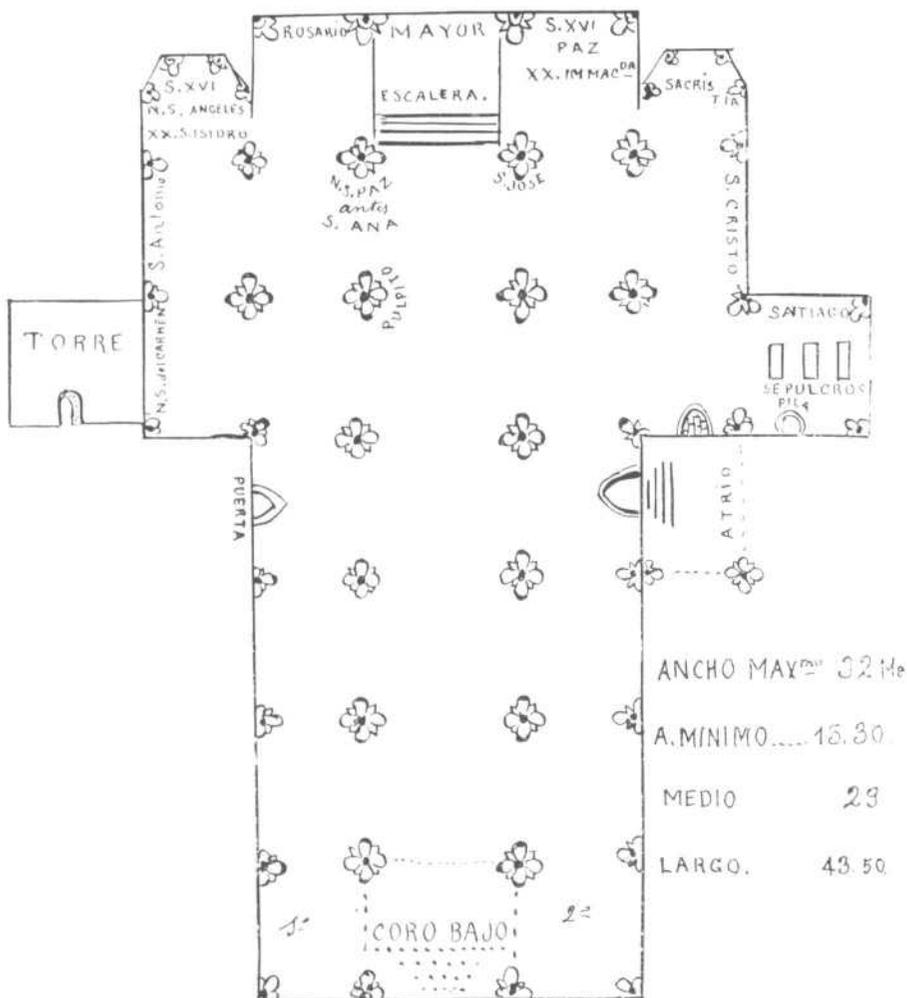
día llamada «La Mayor» que recogía y transportaba enfermos y pasajeros y otro que es el Real de las Tiendas, donde se albergaban los peregrinos; pero el Comendador y Administrador solamente mantenían una mujer, para que le tuviera abierto y ésta sirve a los peregrinos cuchara y tenedor solamente.

8.º Tiene Escribano y Notario con 2.354 rs. Sangrador con 900 rs. Sacristán organista con 364. Agrimensor y Ermitaño simultáneamente con 200. Cuatro guardas de campo con 400 cada uno. Guarda de ganado con 449. Hospitalero con 88. Tabernero con 300 y la mujer del Hospital que cobra seis ducados. Dos sastres a 2 reales diarios cada uno. Un zapatero de viejo 2 rs. diarios. Un pastor 2 rs. Herrero 4 reales. Herrador y Albeitar 3 rs. diarios y un cartero con 2 rs. diarios.

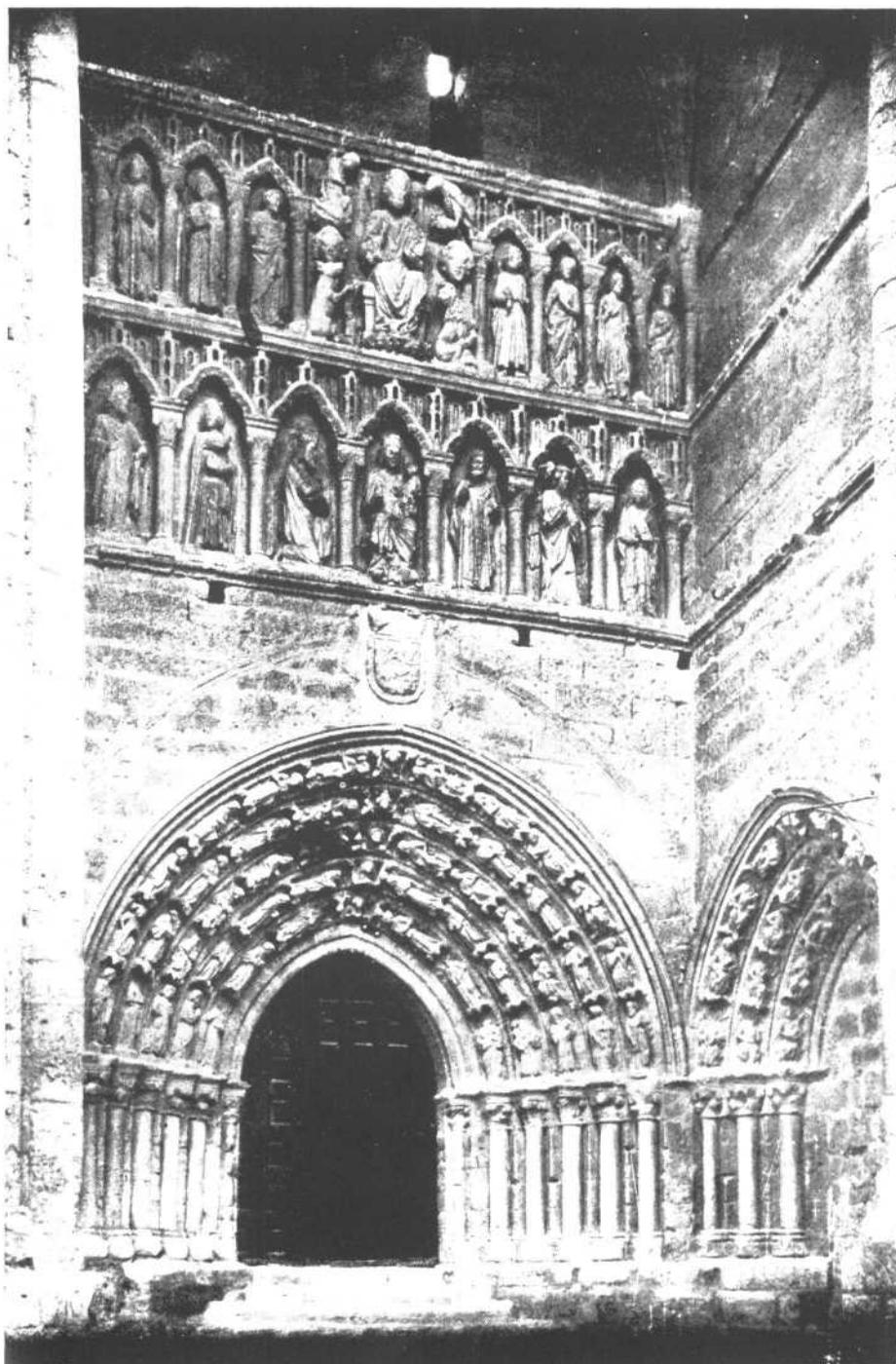
No hay comercio ni granjería; hay 25 jornaleros, de los cuales el mejor cobra 5 reales y el más corto 2 rs. Hay 24 pobres de solemnidad y en el término no hay ni se conoce Convento alguno.

Villasirga, Noviembre 9 - 1949.

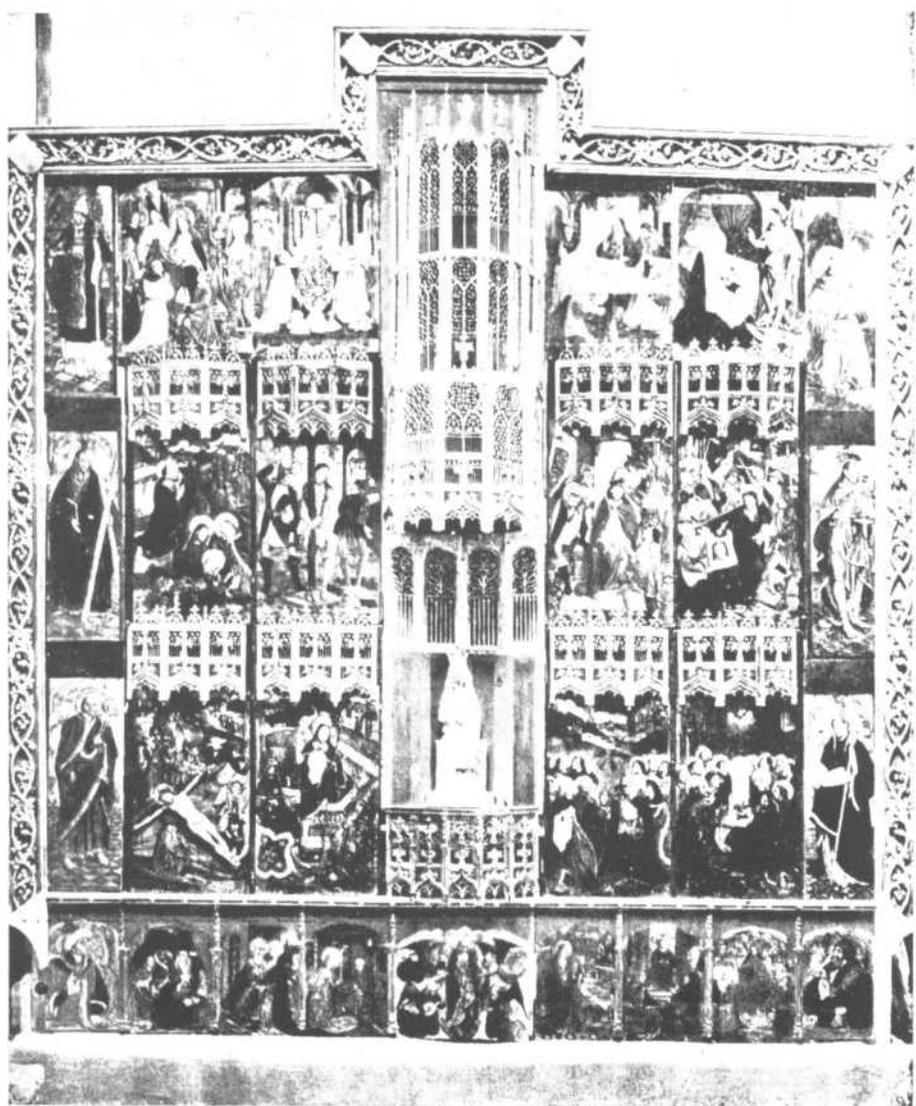
L A M I N A S



VILLALCAZAR DE SIRGA.—Iglesia de Santa María. Plano del interior.



VILLALCAZAR DE SIRGA.—Pórtico del siglo XIV. (Maestro francés).



VILLALCAZAR DE SIRGA. – Retablo del siglo XV (tablas castellanas).



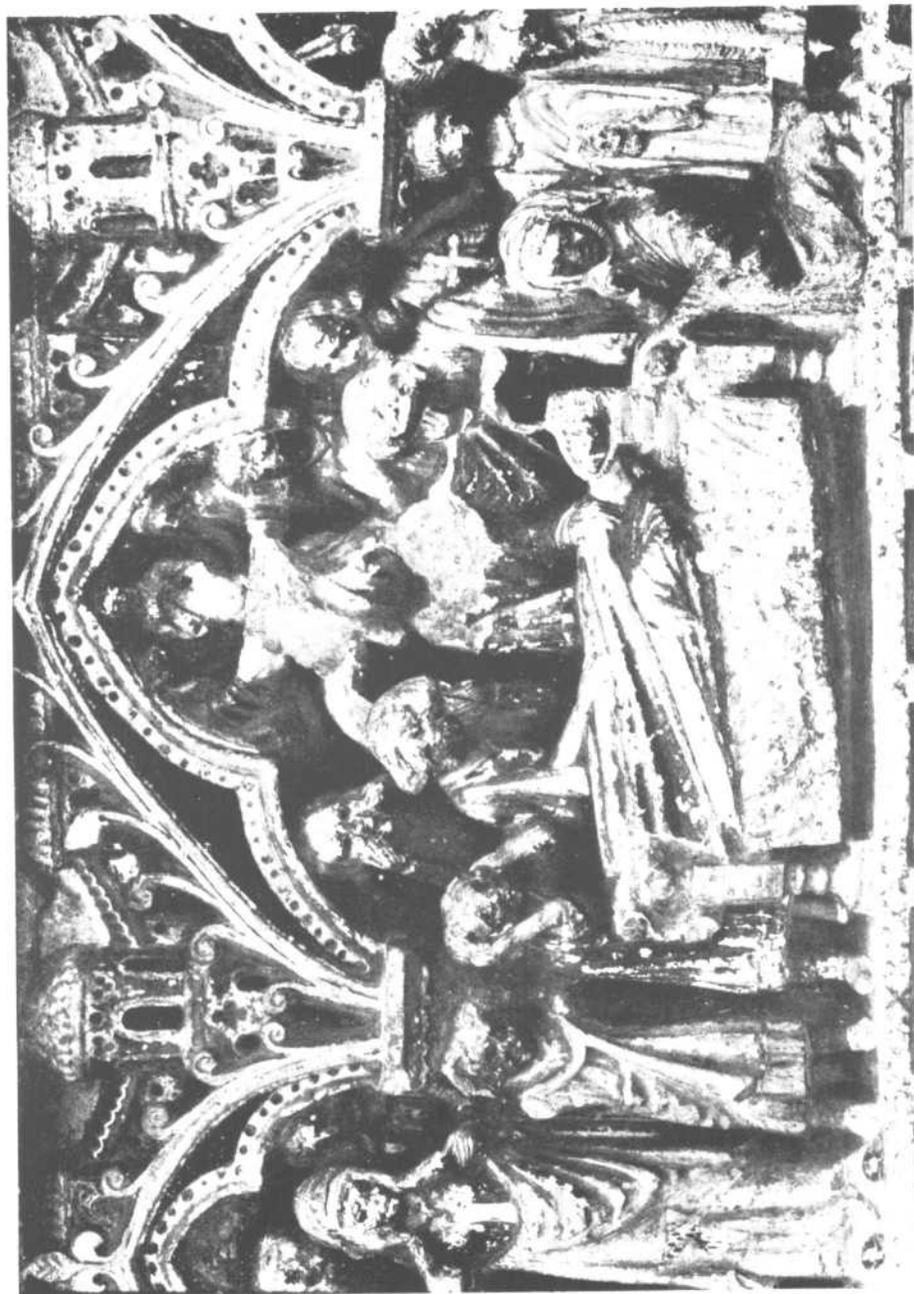
VILLALCAZAR DE SIRGA.— En la predela, Profeta Isaías.



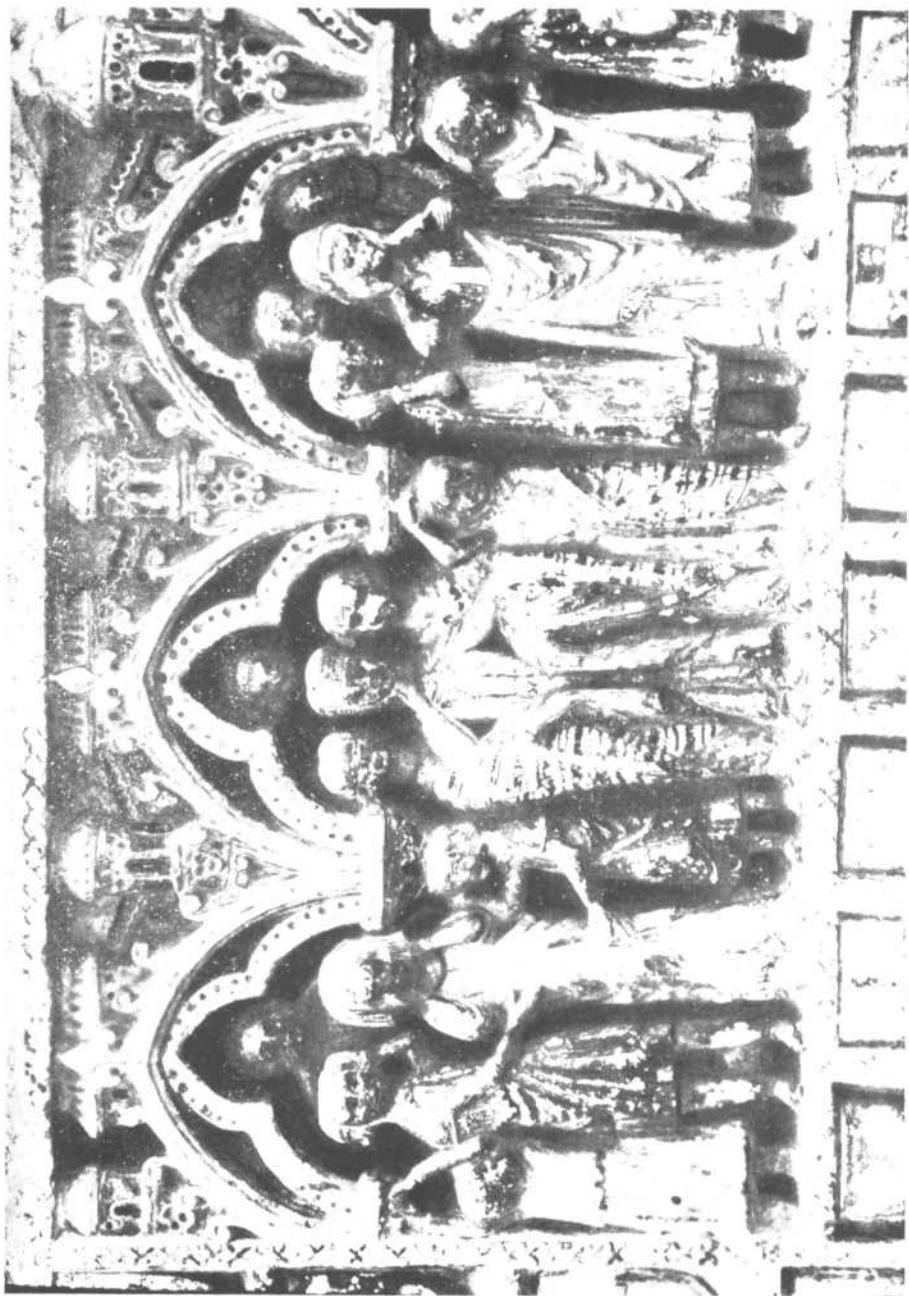
VILLALCAZAR DE SIRGA.—San Pedro apóstol.



VILLALCAZAR DE SIRGA. — Estatua yacente de Doña Leonor.



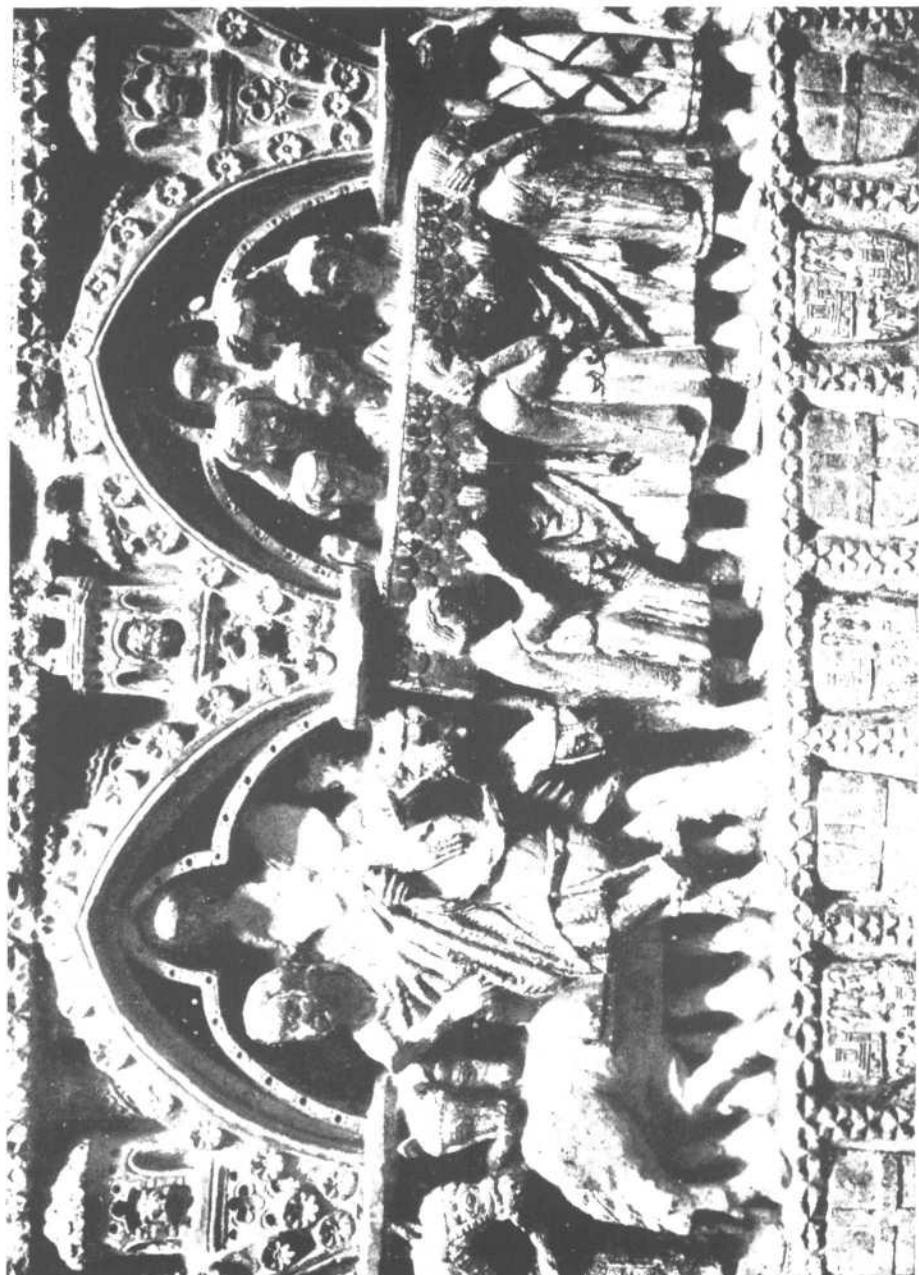
VILLALCAZAR DE SIRGA. — Sepulcro de la Infanta (detalle).



VILLALCAZAR DE SIRGA. — Sepulcro de la Infanta (otro detalle).



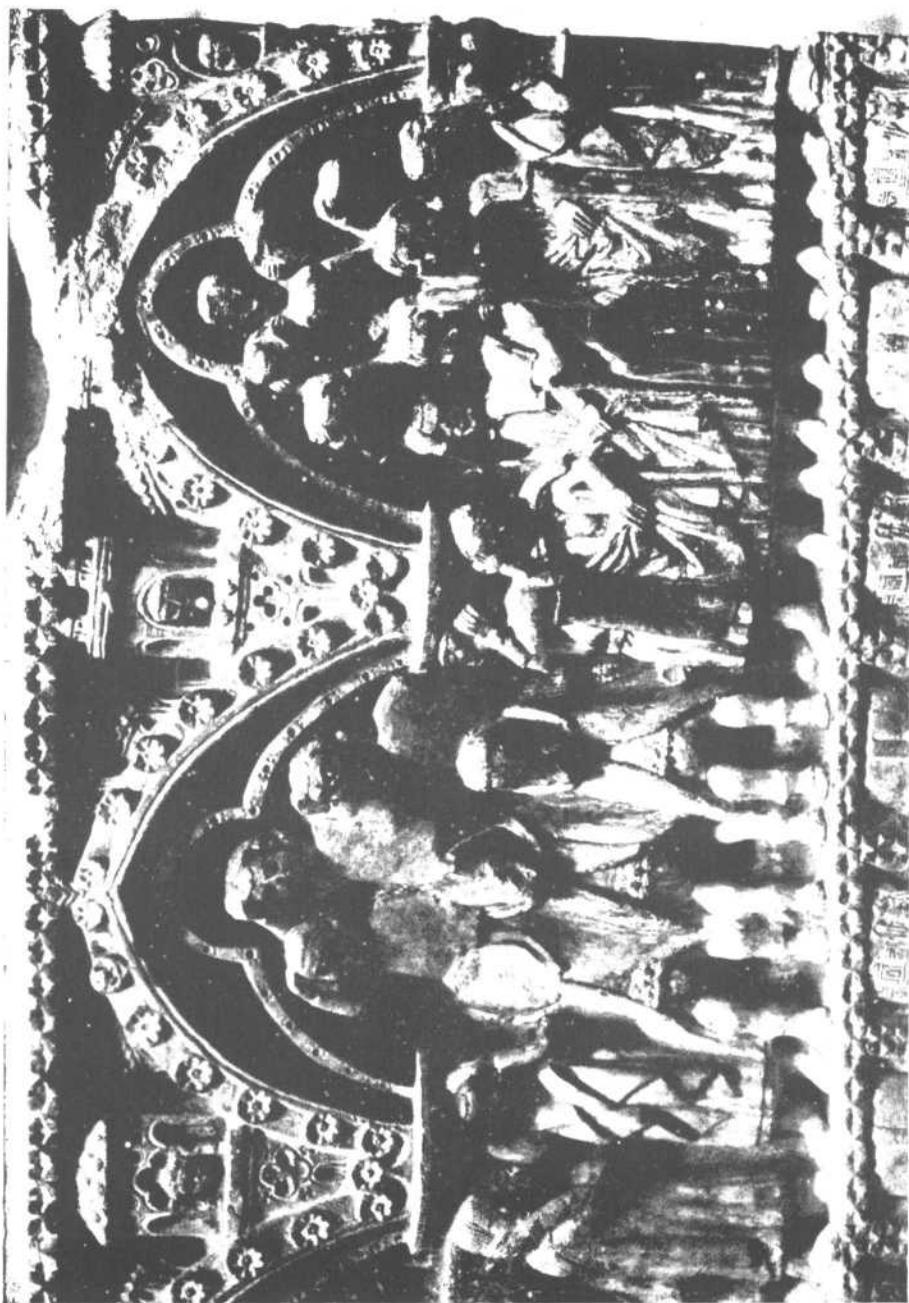
VILLALCAZAR DE SIRGA.—Estatua de D. Felipe (cabeza).



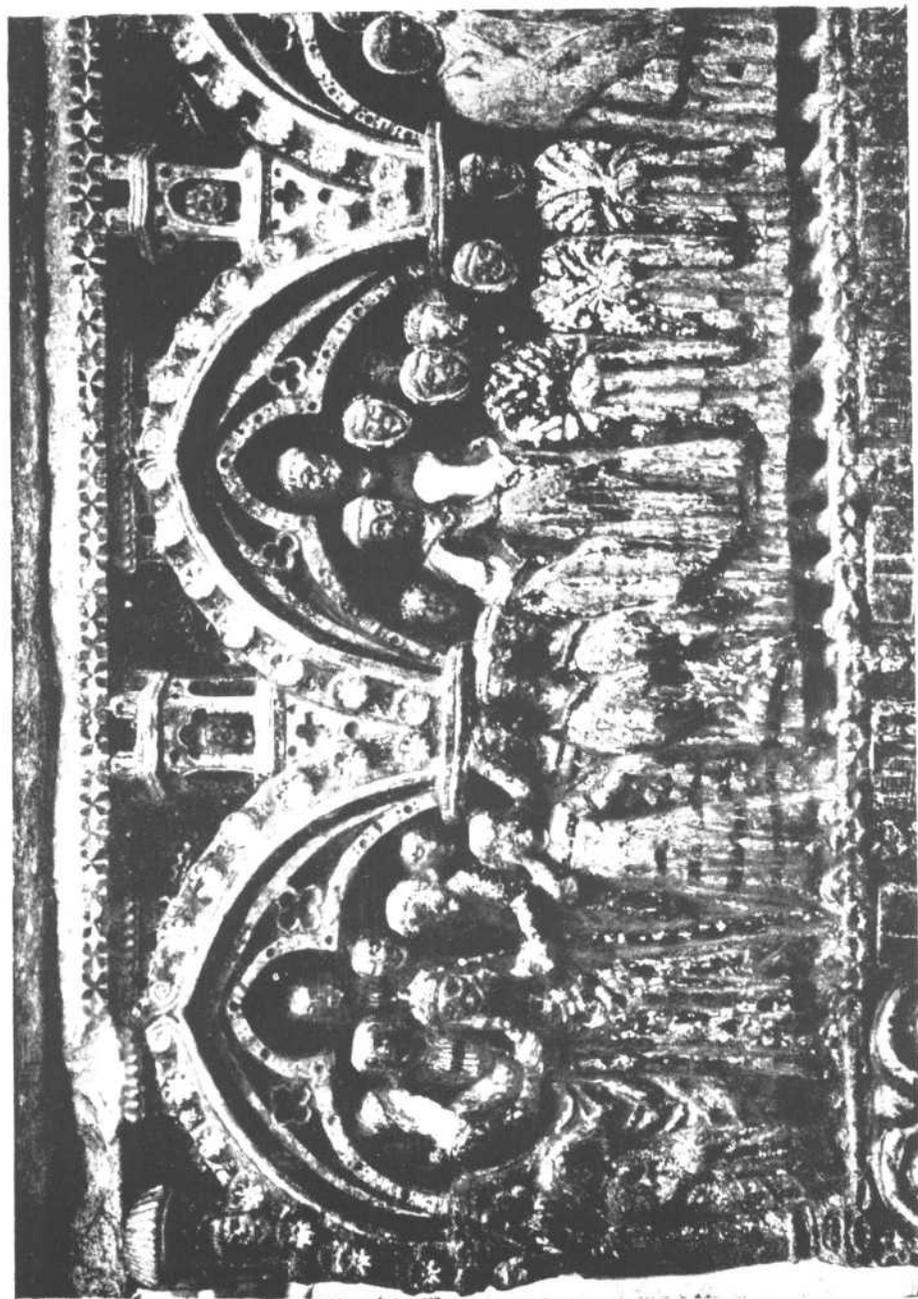
VILLALCAZAR DE SIRGA. — Sepulcro del Infante (detalle).



VILLALCAZAR DE SIRGA. — Sepulcro de D. Felipe (detalle).



VILLALCAZAR DE SIRGA. — Sepulcro del Infante (detalle).



VILLALCAZAR DE SIRGA. — Sepulcro del Infante (otro detalle).



VILLALCAZAR DE SIRGA.—Estatua yacente en el sepulcro de un Caballero de Santiago.



VILLALCAZAR DE SIRGA. — Imagen sedente de la Virgen.



VILLALCAZAR DE SIRGA. — Imagen de Santa con libro.



VILLALCAZAR DE SIRGA. — Imagen de la Virgen.



VILLALCAZAR DE SIRGA. — Imagen de la Virgen (yeso).

TRABAJO
FOLK-LORICO CASTELLANO

PSICOLOGIA DEL CANTO NATURAL PALENTINO

POR

GONZALO CASTRILLO HERNANDEZ